

# GALLINAS RENGAS

Guillermo A. Bavera. 2013.

[Volver a: Comunicaciones de la práctica rural](#)

Con seguridad a muchos colegas les habrá ocurrido que cuando terminaron el trabajo por el que concurrieron al campo, como ser palpación rectal, parto distócico, vacunación, etc., y se están lavando y guardando en su vehículo el instrumental empleado, aparece la esposa del propietario o del capataz o del puestero quien le dirige la clásica frase:

- Dr., se me están muriendo las gallinas.

Desde ya, que aunque uno algo sabe sobre el tema, de ninguna manera es especialista en aves. Pero la situación hay que afrontarla:

- ¿Cómo se mueren?

- Y, Dr., unas se vuelven flacas, flacas y se mueren en uno o dos meses, y otras se ponen rengas y también duran uno o dos meses.

- Tráigame una de las que se vuelven flacas y otra de las rengas que estén muy enfermas.

Y uno, generalmente arriba de un tambor de 200 litros, ejecuta la necropsia. Primero la que se vuelve flaca, flaca. Y se respira aliviado cuando comprueba fácilmente dos cosas: una parasitosis intestinal y una tremenda tuberculosis. El diagnóstico está hecho: tuberculosis. Pero el problema surge cuando se abre la renga. Tiene una parasitosis, pero que no justifica la muerte, y no tiene tuberculosis en vísceras ni a simple vista se encuentra una causa de enfermedad que lleve a la muerte.

Profundizando la anamnesis, la señora manifiesta que las gallinas que se mueren son de las que pasan la noche en el gallinero. Algunas que duermen en los árboles, siempre están sanas.

Con la información recabada se indica sacrificar inmediatamente todas las gallinas que enfermen, abrir más ventilación en el gallinero, lavarlo y desinfectarlo con lavandina y blanquearlo con cal. Cuando vayan al pueblo, que pasen por la veterinaria para comprar un polvo antiparasitario para mezclar con el alimento.

Y esa noche, comenzar a leer libros sobre enfermedades de las gallinas para tratar de evacuar la causa de la renguera y muerte de ese grupo de aves.

Después de buscar en varios libros, llegué al viejo Hutyra-Marek-Manninger, en su reimpresión en dos tomos de 1959 de la primera edición de 1947. Cuando lo compré siendo estudiante, ya era un libro antiguo, pues la mayoría de los análisis y tratamientos que indicaba estaban superados, y más aún cuando comencé a ejercer la profesión a fines de la década de 1960, pero la parte clínica está excelentemente explicada y en su gran mayoría vigente aún hoy. En el primer tomo, en “Enfermedades de las aves de corral”, página 515, dice textualmente:

“En algunos casos, una cojera singular, de una pata, despierta precozmente la sospecha de la tuberculosis ósea, pero, las más de las veces, únicamente la despiertan el enflaquecimiento progresivo a pesar de mantenerse el apetito y aun estar aumentado, y la anemia”.

Caso resuelto. Todo era el mismo problema de tuberculosis. El foco infeccioso era el gallinero, lo que explicaba porque las que dormían en los árboles no enfermaban. La parasitosis era un coadyuvante de la infección.

Casos como el presente los tuve en varias oportunidades, pero ya estaba convertido en un experto en diagnosticar tuberculosis aviar.

Hutyra, Franz V., Josef Marek y Rudolf Manninger. 1959. Patología terapéutica especiales de los animales domésticos. Edit. Labor S.A., Barcelona, España. 2 tomos.

[Volver a: Comunicaciones de la práctica rural](#)